

FICHA 1. CARACTERÍSTICAS DEL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

I. Lean individualmente el caso

Don Gregorio, un maestro especial.

(Ambientado en una escuela rural de España en 1940.—La lengua de las mariposas|| Manuel Rivas)

Y los compañeros de clase al salir de clase le preguntan al nuevo alumno tras su primer día en la escuela [...] «¿Te ha gustado la escuela?»

«Mucho. Y no pega. El maestro no pega.» No el maestro don Gregorio no pegaba. Al contrario, casi siempre sonreía con su cara de sapo. Cuando dos se peleaban durante el recreo, él los llamaba, «parecéis carneros», y hacía que se estrecharan la mano. Después los sentaba en el mismo pupitre. Así fue como conocí a mi mejor amigo, Dombodán, grande, bondadoso y torpe. Había otro chaval, Eladio, que tenía un lunar en la mejilla, al que le hubiera zurrado con gusto, pero nunca lo hice por miedo a que el maestro me mandase darle la mano y que me cambiase del lado de Dombodán. La forma que don Gregorio tenía de mostrarse muy enfadado era el silencio. «Si vosotros no os calláis, tendré que callarme yo. »

Y se dirigía hacia el ventanal, con la mirada ausente, perdida en el Sinaí. Era un silencio prolongado, descorazonador, como si nos hubiese dejado abandonados en un extraño país. Pronto me di cuenta de que el silencio del maestro era el peor castigo imaginable. Porque todo lo que él tocaba era un cuento fascinante. El cuento podía comenzar con una hoja de papel, después de pasar por el Amazonas y la sístole y diástole del corazón. Todo conectaba, todo tenía sentido. La hierba, la lana, la oveja, mi frío. Cuando el maestro se dirigía hacia el mapamundi, nos quedábamos atentos como si se iluminase la pantalla de un cine. Sentíamos el miedo de los indios cuando escucharon por vez primera el relinchar de los caballos y el estampido del arcabuz. Íbamos a lomos de los elefantes de Aníbal de Cartago por las nieves de los Alpes, camino de Roma. Luchábamos con palos y piedras en Ponte Sampaio contra las tropas de Napoleón. Pero no todo eran guerras. Fabricábamos hoces y rejas de arado en las herrerías del Indio. Escribíamos cancioneros de amor en la Provenza y en el mar de Vigo. Construíamos el Pórtico de la Gloria. Plantábamos las patatas que habían venido de América.

«Las patatas vinieron de América», le dije a mi madre- a la hora de comer, cuando me puso el plato delante.

«¿Qué iban a venir de América! Siempre ha habido patatas», sentenció ella.

«No, antes se comían castañas. Y también vino de América el maíz.» Era la primera vez que tenía clara la sensación de que gracias al maestro yo sabía cosas importantes de nuestro mundo que ellos, mis padres, desconocían.

Pero los momentos más fascinantes de la escuela eran cuando el maestro hablaba de los bichos. Las arañas de agua inventaban el submarino. Las hormigas cuidaban de un ganado que daba leche y azúcar y cultivaban setas. Había un pájaro en Australia que pintaba su nido de colores con una especie de óleo que fabricaba con pigmentos vegetales. Nunca me olvidaré. Se llamaba el tilonorrinco. [...]

Tal era mi interés que me convertí en el suministrador de bichos de don Gregorio y él me acogió como el mejor discípulo. Había sábados y festivos que pasaba por mi casa e íbamos juntos de excursión. Recorriamos las orillas del río, las gándaras, el bosque y subíamos al monte Sinaí. Cada uno de esos viajes era para mí como una ruta del descubrimiento.||

II. Trabajo en grupo. Destaquen del modo de enseñar de Don Gregorio, rasgos constructivistas de aprendizaje significativo:

1. ¿Qué estrategia de aprendizaje utiliza Don Gregorio?
2. ¿Cómo se percibe que el alumno es el protagonista del aprendizaje?
3. Momentos del relato en que se muestra la significatividad del aprendizaj?
4. Identifiquen y señalen en el texto los conocimientos previos de los alumnos.
5. Señalar las frases del caso que ponen de manifiesto la funcionalidad del aprendizaje
6. Identificar en el texto la significación psicológica del aprendizaje para el alumno.

